

Francisca Alarcón de Porras

La electricidad en Málaga

(2ª PARTE)

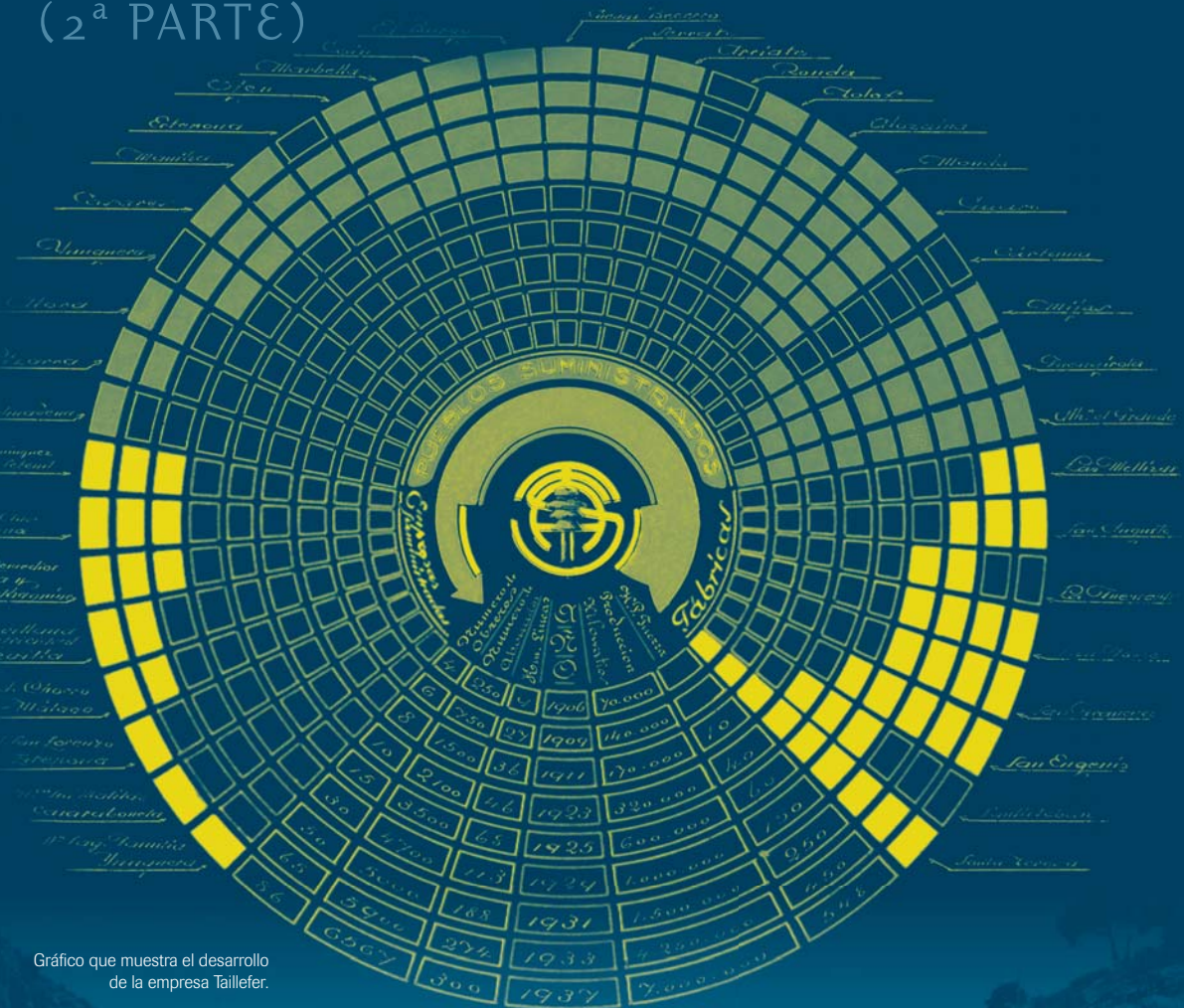
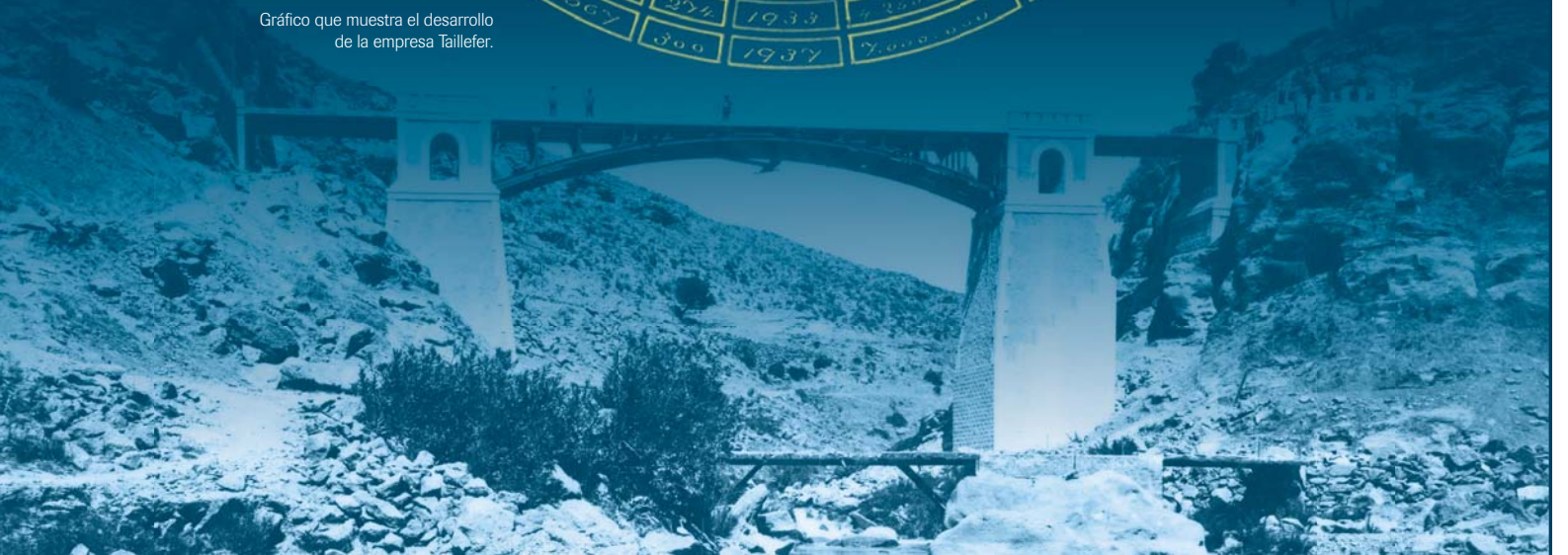


Gráfico que muestra el desarrollo de la empresa Taillifer.



La electricidad a comienzos del siglo XX

Entre los progresos que Málaga experimentó en los primeros años del siglo XX merece destacarse la implantación definitiva de las dos compañías extranjeras que suministraban energía eléctrica a la capital y la creación de nuevas empresas hidroeléctricas para abastecer la provincia.

Augusto Taillefer Paniagua, empresario de origen francés, creó en el año 1905 la industria de generación que llevaba su apellido, construyendo pequeños saltos hidráulicos en la cuenca de río Grande. Obtuvo importantes beneficios y, tras un sostenido proceso de expansión, en 1920 ya abastecía a varios pueblos de la costa occidental como Mijas ó Fuengirola, mientras que en el interior suministraba corriente hasta Alozaina y Monda.

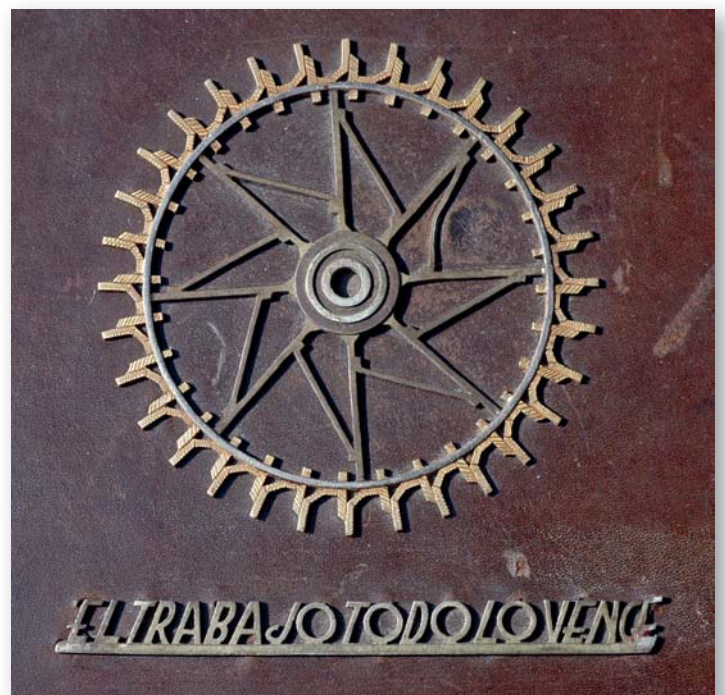
En el año 1924 Taillefer propuso una remodelación de la empresa y junto con sus hijos formó la Compañía Taillefer S.A. En los años siguientes se construyeron varias centrales en saltos de agua de mayor entidad, entre ellos el de Tolox, proyectado por el ingeniero Leopoldo Werner, iniciando así una nueva expansión.

Como el desarrollo de la empresa iba en aumento, en el año 1932 la Compañía Sevillana de Electricidad y la Hidroeléctrica del Chorro llegaron a un acuerdo para comprar a Taillefer energía para sus propias instalaciones, limitando así su radio de acción, porque Sevillana, sobre todo, trataba de evitar que se expandiera hasta el Campo de Gibraltar.



D. Augusto Taillefer Paniagua

Anagrama y lema de la Compañía Taillefer. (Cortesía de la familia Taillefer)





A pesar de estas limitaciones Taillefer llegó a suministrar electricidad durante dos décadas a la costa occidental de Málaga, alcanzando su red hasta Marbella, mientras que en el valle del Guadalhorce abastecía a Alhaurin el Grande, Coín, Cártama y Álora, y también se extendió hasta las proximidades de Ronda.

Taillefer dejó de existir en 1964 cuando fue comprada por Sevillana y Chorro, mediante un acuerdo a partes iguales.

En la costa oriental de Málaga la misma empresa suiza que controló la Compañía Sevillana durante muchos años, Electro-Watt, fundó en 1920 la Eléctrica de Vélez. Estaba dirigida desde Suiza por Augusto Schultehess y su presidente en Vélez era, a la vez, subdirector de la Sevillana.

Para poder crear esta empresa la Electro-Watt había adquirido previamente varias

distribuidoras eléctricas que abastecían a los núcleos situados entre Vélez y Nerja, así como varios saltos hidráulicos en el río Chillar, desprendiéndose de la empresa Saltos de Alberche, que vendió a la Unión Eléctrica Madrileña. Poco después de iniciar sus actividades construyó un nuevo salto en el río Chillar con una potencia de 3000 caballos.

Las redes de la empresa alcanzaron Motril por la zona oriental y por la costa oeste llegaron casi hasta la capital malagueña, ya que se quedaron a las puertas de la fábrica de cemento de La Araña. El director de la misma, Carlos García, quiso seguir abonado a la Hidroeléctrica del Chorro, pese a las ofertas recibidas por la Eléctrica de Vélez, ya que tenía lazos familiares que lo vinculaban estrechamente con Chorro, que para poder frenar esta expansión actuó como hizo con Taillefer: con contratos de compra de energía y limitación de zonas.

Pero el director de la Eléctrica de Vélez tenía un objetivo más importante: la compra de Chorro. Para ello, funcionarios de Sevillana, que eran los verdaderos poseedores de esta empresa, visitaron las instalaciones de Chorro en el año 1934, pero la compra no se llevó a efecto. En 1967, cuando la Compañía Sevillana comenzó oficialmente su actividad en Málaga, desapareció como tal la Eléctrica de Vélez.

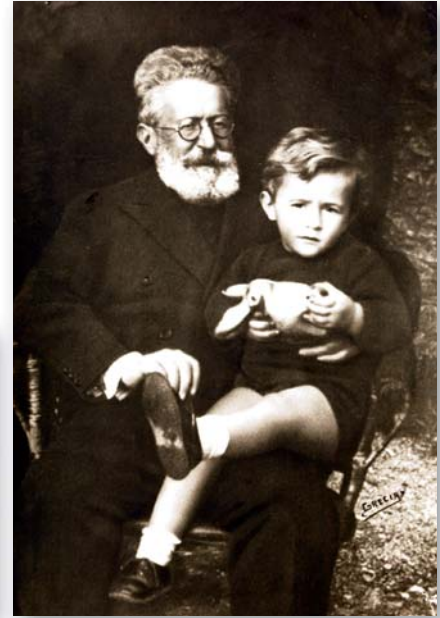
La hidroeléctrica del Chorro

A comienzos del siglo XX Rafael Benjumea Burin, futuro hombre clave de la industria eléctrica malagueña, pensó que el desarrollo industrial de la ciudad y la mejora de los servicios ya existentes serían potenciados con la construcción de nuevos aprovechamientos hidroeléctricos. A tal efecto el 26 de julio de 1903 se fundó la Sociedad Hidroeléctrica del Chorro (SHC).

Rafael Benjumea

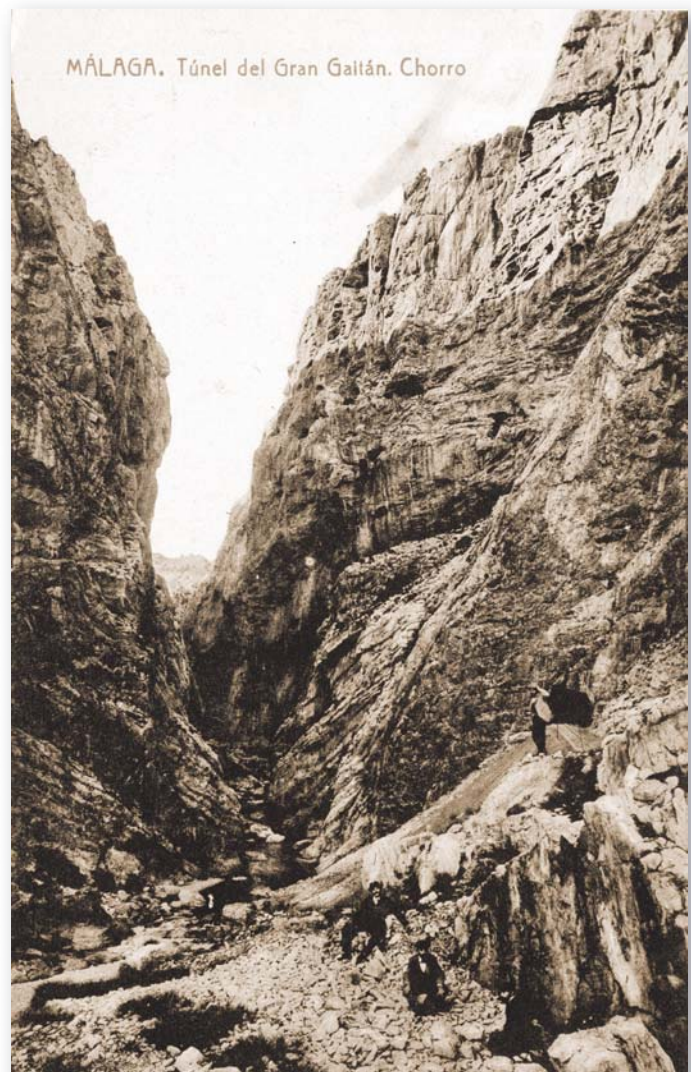


Leopoldo Werner



Se retomó un antiguo proyecto del ingeniero Leopoldo Werner para crear una central de producción de energía eléctrica en el río Guadalhorce, junto al desfiladero de los Gaitanes. La construcción comenzó en 1903 y se denominó Salto del Chorro. A tal efecto se construyó un canal de 4 Kms de longitud que atravesaba el Guadalhorce por un acueducto. Al final del canal comenzaba una tubería a presión que concluía en la sala de turbinas. La altura del salto era de unos cien metros y el caudal que podía circular por él era de 10 m³ por segundo.

La maquinaria eléctrica para la central se contrató con la empresa alemana Siemens, y se componía de tres grupos, dos de 1200 C.V. y uno de 2500 C.V. La corriente producida se elevaba con transformadores estáticos a 33 000 voltios y era conducida a Má-





MÁLAGA
El chorro — Desfiladeros y acueducto

laga a través de una doble línea de postes de madera.

Este mismo año se construyó la primera central de transformación en la ciudad, llamada La Secundaria —hoy sustituida por una moderna instalación— a la que llegaba la producción procedente de Chorro, y desde la cual se distribuía la energía con cables subterráneos o aéreos.

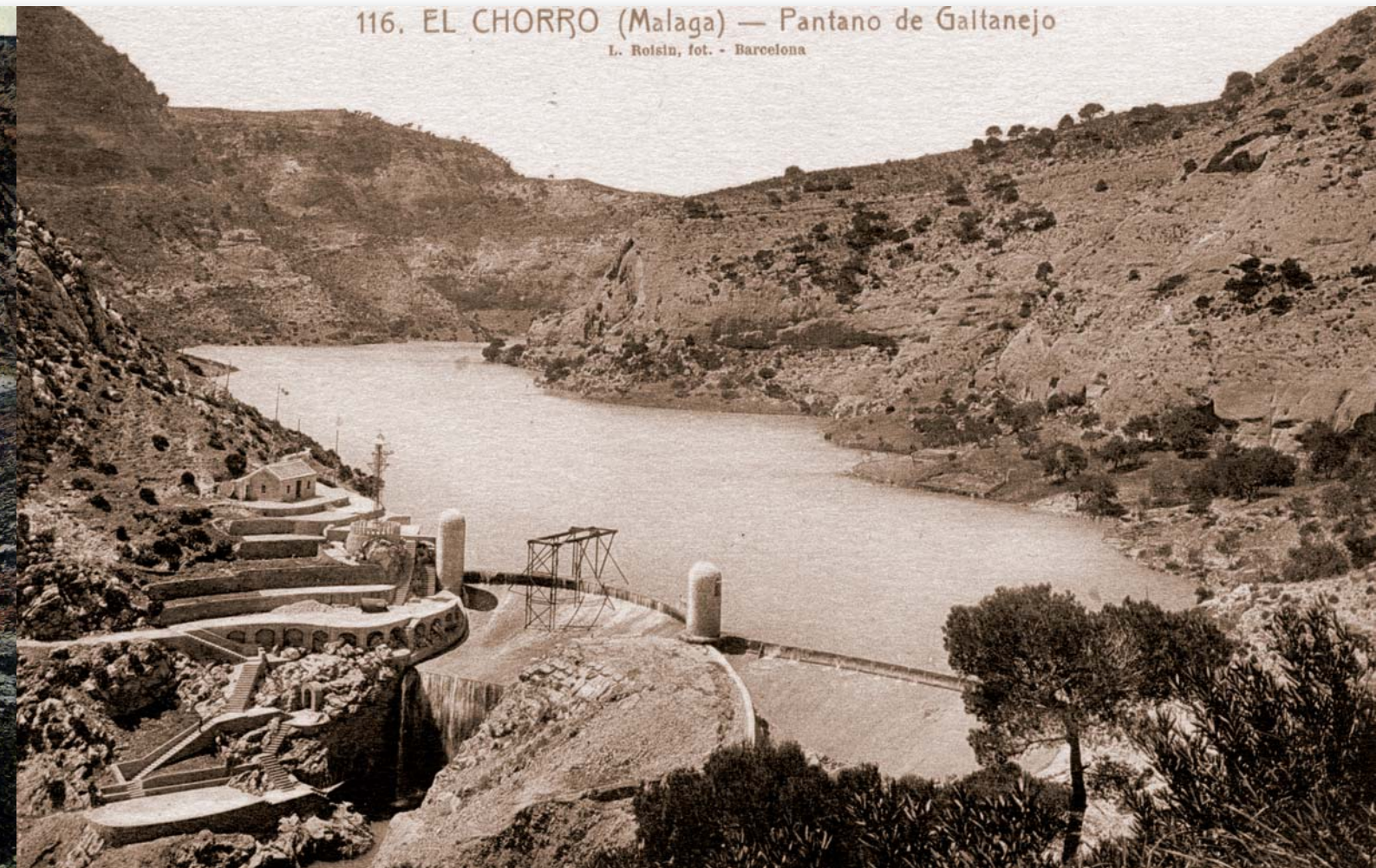
Las obras de la central del Chorro finalizaron en 1906, funcionando satisfactoriamente hasta que ocurrieron dos desastres. El 24 de septiembre de 1907

una lluvia torrencial desbordó una cañada próxima a la central y la inundó, lo que ocasionó graves desperfectos. Cuando se iba a reanudar el servicio, el 13 de octubre de 1908 se produjo un incendio al estar realizándose la operación de secar el aceite de uno de los transformadores.

El daño fue muy superior al anterior y ello motivó que la Compañía no pudiera hacer frente a los contratos de suministro eléctrico que ya estaban comprometidos. Se anuló el de la Compañía Inglesa y se restringió a los demás clientes. Aunque se contrató una central de reserva con la empresa Mather and Platt, ésta no llegó a entrar en servicio. Incluso se llegó a solicitar a The Málaga Electricity Company que comprara Chorro.

116. EL CHORRO (Malaga) — Pantano de Gaitanejo

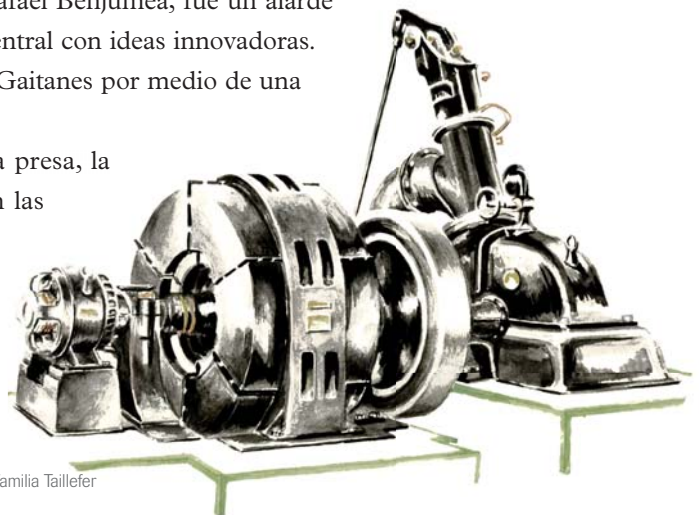
L. Rolsin, fot. - Barcelona



Para seguir funcionando la empresa hubo de pedir créditos privados a algunos accionistas, y por suerte la amistad y la familia prevalecieron sobre los intereses económicos, algo impensable en la época actual. Para hacer frente a las muchas deudas y comprar nueva maquinaria las familias Benjumea, Heredia y Loring hipotecaron con el Banco de España la finca La Concepción, hoy propiedad municipal.

Superados todos estos problemas Chorro decidió construir otro salto que recibió el nombre de Gaitanejo. El proyecto, también de Rafael Benjumea, fue un alarde de ingeniería y estética pues construyó una presa-central con ideas innovadoras. Para realizar las obras se cerró el desfiladero de los Gaitanes por medio de una presa de 20 metros.

La obra estaba constituida por tres bóvedas: la presa, la planta de la central a través de la cual desaguaban las turbinas y la cubierta de la misma, que soportaba el aliviadero. Fue la primera vez que se situó el vertedero sobre la presa-central, por lo que figura actualmente en los libros de texto especializados.



Cortesía de la familia Taillefer



Al estar la central eléctrica adosada a la presa, cuando el agua era soltada para producir energía, la cascada pasaba por encima de los ventanales de la central, contruidos con refuerzos especiales para soportar la presión, produciendo un espectáculo de gran belleza.

Para unir ambos saltos Rafael Benjumea ideó un camino peatonal que facilitara la comunicación entre las centrales de Chorro y Gaitanejo y que permitiera el transporte de material y la vigilancia del canal ya existente. Este fue el origen del famoso “Caminito del Rey”.

El Pantano del Chorro

La idea de construir un embalse —pantano se decía entonces— para almacenar el agua del río Guadalhorce y poder garantizar una producción regular de energía eléctrica fue cobrando auge porque la demanda era cada vez mayor, y no podía depender del irregular caudal del río. Paradójicamente el primer paso para que pudiera realizarse fue la gran riada que el Guadalmedina experimentó en el año 1907. El rey Alfonso XIII visitó la ciudad y a partir de ahí comenzaron las gestiones administrativas que culminaron con la creación en mayo de 1908 de la División Hidráulica del Sur de España. Los objetivos primordiales eran realizar las obras necesarias para proteger a la población de tales desastres, crear nuevos regadíos y realizar una corrección hidrológico-forestal de las cuencas.

En el año 1911 el ministro de Fomento, Eduardo Gasset dictó la Ley de Auxilios para Obras Hidráulicas, conocida como *Ley Gasset*, por la que el estado financiaba el 90% del valor de las obras que se ejecutaran, y gracias a ella pudo construirse el Pantano del Chorro.



Operarios junto a una grúa. "El Chorro: 100 años de historia", Sebastián Lara Centella

Por real orden de 5 de diciembre de 1914 se aprobó el proyecto redactado por Rafael Benjumea y se dio comienzo a las obras. Como novedad podríamos destacar que durante su construcción se fueron realizando embalses parciales, por lo que su aprovechamiento, tanto para regadío como para uso de las centrales eléctricas, fue relativamente rápido. En 1918 había 5 Hm³ de agua embalsada; en 1919 se llegó a los 25 y en 1920 se superaron los 42 Hm³.

Durante las obras se utilizó maquinaria muy moderna, poco frecuente en aquellos años, que en la mayoría de los casos funcionaba con electricidad, y cuya potencia llegó a superar los 500 HP. El coste final de las obras, incluidas carreteras y canales, alcanzó la cifra de 22 millones de pesetas. El pantano fue inaugurado por el Rey Alfonso XIII el 21 de mayo de 1921, y el 12 de septiembre del mismo año, en reconocimiento a su trabajo, Rafael Benjumea recibió el título de conde de Guadalhorce.



Alfonso XIII llega a la estación del Chorro para inaugurar la presa



"El Embalse del Chorro, un hito en la política hidráulica en el umbral del siglo XX", *Juan Brotons Pazos*

Hubieron de pasar muchos años para que el Pantano del Chorro dejara de ser el mayor de España. Fue la obra de ingeniería más importante de aquellas fechas y todavía es el único embalse inaugurado por un rey. A partir de 1953, pasó a ser llamado oficialmente Presa del conde de Guadalhorce.

La buena marcha del Pantano del Chorro abrió los horizontes de la Hidroeléctrica. El presidente de la empresa, Jorge Sivela, se puso en contacto con algunos grupos financieros para

interesarlos en el negocio eléctrico, entre ellos la Sociedad Bancaria Aldama (futuro Banco Central) y se creó un Consejo de Administración formado por: Jorge Silvela como Presidente, José Luis de Ussía y Cubas, Vicepresidente, y Rafael Benjumea Burín, Administrador-Delegado. Junto a ellos había 8 consejeros más, pertenecientes a las dos empresas.

Uno de los primeros acuerdos que se tomaron, después de la formación de este nuevo Consejo, fue la el iniciar conversaciones con el Sindicato de Regantes del Guadalhorce para la utilización de las aguas del Pantano del Chorro. Entre otros acuerdos alcanzados cabe destacar los siguientes:

1. El Sindicato cedía a la Sociedad Hidroeléctrica del Chorro (SHC) el uso ilimitado de las aguas del pantano para la producción eléctricas.
2. La conservación y vigilancia del pantano quedó a cargo de la SHC.
3. La utilización se sujetaba a la condición de repartir, de modo uniforme, la mitad de las aguas embalsadas a primeros de junio, durante los meses de estiaje.
4. El traslado del domicilio social de SHC de Madrid a Málaga, a la avenida de Carlos Haes, hoy calle Córdoba.

Dichas oficinas, tras la desaparición de The Málaga Electricity Company, se trasladaron a Calle Maestranza, en donde además se ubicaron las de la Eléctrica malagueña.

Durante estos años se produjo el primer intento de cooperación entre las empresas andaluzas del sector eléctrico. La Red Regional Andaluza estaba dominada por la Compañía Sevillana de Electricidad (CSE), la Compañía Mengemor y la SHC. En este primer encuentro se cerró un acuerdo de colaboración entre ambas.

Al mismo tiempo, se pretendía incrementar las redes respectivas, ampliando la Red Regional y evi-

tando hacerse competencia con la delimitación de zonas. Este proyecto lo planteó Juan Urrutia, por entonces Consejero de Chorro, con vistas a conectar la Red Andaluza con la Red Nacional y así adelantarse a cualquier iniciativa similar que partiese del Estado.

Chorro y Sevillana, al imponerse la necesidad de cooperación, dejaron a un lado sus diferencias y proyectaron, conjuntamente, líneas de transporte de Ronda a Málaga y de Málaga a Motril, para conectar allí con Fuerzas Motrices del Valle de Lecrín.

Las actas del Consejo de Administración de Chorro del 31 de enero de 1923 dejan constancia de las ventajas del proyecto de unión eléctrica y cooperación entre las diversas compañías, y el conde de Guadalhorce incorporaría este antiguo proyecto a sus objetivos cuando fue nombrado ministro de Fomento por Primo de Rivera.

En lo que se refiere a Málaga sólo se construyó un canal en el río Guadalteba para aumentar el caudal que aportaba el del Chorro, ya que la construcción de una nueva presa era inviable en aquellos momentos. La sequía de los años 1926 y 1927, obligó a la SHC a tener que usar energía térmica y tuvo que instalar una central, con motor diesel, junto a las oficinas de Eléctrica Malagueña en calle Maestranza.

Más tarde se produjo la crisis de 1929. En España, poco después, se instauraba la República, y la Banca Aldama, con la familia Ussía al frente, no podía





respaldar las necesarias ampliaciones. A esto se sumó la marcha de Rafael Benjumea a Argentina para la construcción del Metro Español de Buenos Aires.

En los años anteriores a la contienda española la actuación de Chorro se centró en mejorar las instalaciones de producción, transporte y distribución. En estos años eran frecuentes las pérdidas y los fraudes. Para evitarlos se cambiaron las instalaciones en los edificios de donde había varias viviendas, se concentraron los contadores en la entrada principal y, en las casas individuales,

se colocaron en las fachadas. En las zonas humildes, en las que no había contadores y se contrataban por bombillas, se instalaron limitadores. La red de cables de distribución fue sustituida por otros nuevos, llamados concéntricos, en los que era difícil realizar empalmes clandestinos, aunque no imposible.

Durante el periodo de guerra las compañías eléctricas de Andalucía no actuaron de forma independiente. La autoridad militar de la región creó la llamada Comisión Coordinadora de Productores de Energía Eléctrica del Sur de España, en la que estaban Sevillana, Chorro, Mengemor, Minas de Reunión y Minas de Peñarroya. Las reuniones se celebraban periódicamente en la Maestranza de Artillería de Sevilla y estaban presididas por un teniente coronel.

Chorro y Sevillana cedieron energía fuera de su radio de acción, pues las otras compañías disponían de muy poca producción al estar muy afectadas por los frentes de guerra. La SHC pudo atender a estos suministros fuera de su zona sin dificultad, ya que el inicio de la guerra coincidió con que el Pantano del Chorro estaba lleno y, mientras Málaga estuvo en zona republicana el consumo fue muy bajo, por lo que quedó disponible buena parte de la reserva hidráulica.

Finalizada la guerra la SHC comenzó una política de expansión. En la provincia se habían creado varias pequeñas empresas distribuidoras de energía eléctrica, que solicitaban producción a Chorro y luego ellas las distribuían entre sus abonados. Casi todas eran de carácter privado o empresas familiares. De algunas hablaremos posteriormente.

Entre los años 1941 y 1942 Chorro compró algunas de estas empresas de nuestra provincia: Gemas S.A., Santa Elena, Carreira y también la eléctrica de Cuevas de San Marcos, que tenía producción propia. En aquellos mismos años adquirió asimismo la Hidroeléctrica Andaluza S.A, que tenía un pequeño salto en Riofrío y otro, sin terminar, en Malpasillo. Abastecía, entre otras poblaciones, a Archidona, Fuente de Piedra y Antequera.

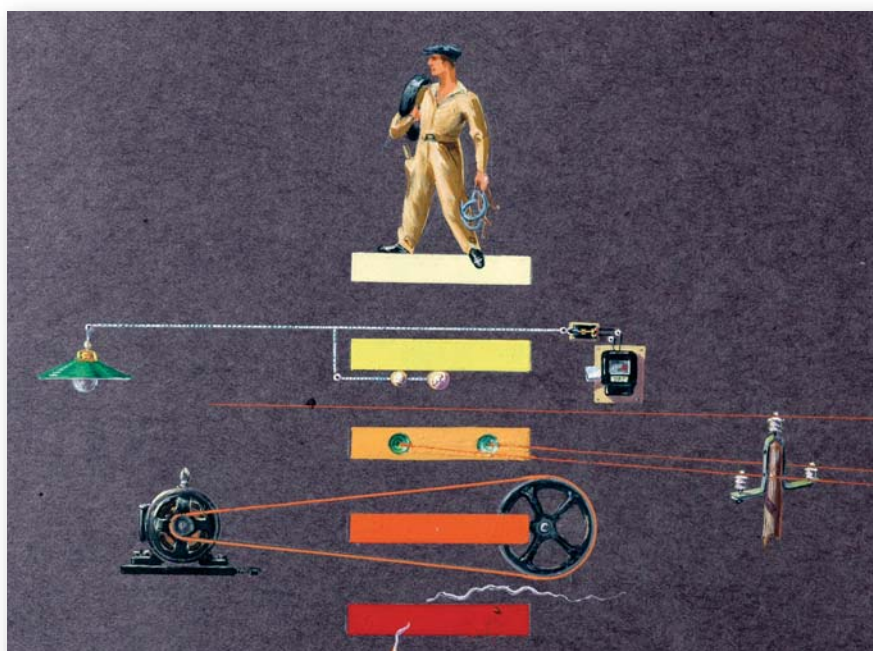
Todas estas adquisiciones trajeron como consecuencia que, en el año 1950, la SHC producía y distribuía energía eléctrica en Málaga, capital y provincia, Almería capital y provincia y en los pueblos mas importantes de Granada, Córdoba y Sevilla.

Hubieron de pasar diez años para que la SHC intentara una nueva ampliación. Con la compra de La Eléctrica del Segur, se consiguió abastecer a importantes pueblos de Murcia: Águilas, Mazarrón, Totana, Lorca, Alhama de Murcia y Caravaca entre otros. La Eléctrica del Segura disponía de cuatro centrales hidroeléctricas, siendo las de mayor capacidad Solvente y Cañaverosa.

Pero el problema principal que afectó a la SHC, entre los años 1950 a 1960, como para todas las compañías eléctricas andaluzas, fue la implantación de las llamadas Tarifas Tope Unificadas, impuestas por intervención del Estado desde el 1 de enero de 1953. Estas medidas afectaron seriamente a los beneficios y a las futuras inversiones de la compañía.

El problema de la SHC era mas grave, si cabe, que el de otras compañías como Sevillana (aunque también se vio muy afectada), o Mengemor, ya que dependía casi exclusivamente de la energía hidráulica, en una zona donde el régimen de lluvias era irregular y claramente inferior a la media nacional. Sevilla y Mengemor disponían de mayor número de centrales térmicas.

En 1956 la empresa solicitó del Estado un trato diferenciado y particular. Buscaba que fueran reconocidos sus gastos de producción en relación con los precios establecidos por las Tarifas Tope. En julio de 1962 se consiguió que empresas de similares características pudiesen retener parte de lo recaudado e incrementar sus ingresos hasta en un 10% en algunas tarifas, sin que esto supusiera subida para los abonados.



Cortesía familia Taillefer



A partir de entonces los objetivos de la SHC fueron iniciar su expansión, construir nuevas instalaciones y mejorar las ya existentes. Como quedó indicado en la zona de El Chorro se había construido una nueva central eléctrica al pie del embalse, y muy cerca de ésta otra importante instalación junto al poblado de Las Mellizas, que se llamó Paredones.

Fue proyectada con el fin de aprovechar la energía que podía producirse de noche, en la que el consumo era mínimo, para elevar el agua mediante poten-

tes bombas para rellenar el embalse, aumentando así la reserva hidráulica. La instalación eléctrica de Paredones la formaban dos grupos verticales de 2000 KWA cada uno, con reserva también para montar otro de similares características, similares a los existentes en la central de Pié de Presa, y fabricados por la suiza Brown Boveri y la alemana Voith. Comenzó a funcionar a finales de 1946. Junto con las ya existentes de El Chorro, Gaitanejo y Pie de Presa eran ya cuatro las centrales hidroeléctricas en aquel sector.

Y en la capital, la SHC construyó en estos años diversas subestaciones en distintos puntos clave de la ciudad, que hoy, ampliadas y modificadas, continúan siendo muy importantes: Ciudad Jardín, Secundaria, El Viso y Los Ramos.

En la década de los 40, a pesar de la falta de lluvias y el retraso en la construcción de centrales, la SHC no se vio muy afectada ya que solo aplicó restricciones en el año 1945. Pero entre 1948 y 1950 la situación se complicó ya que el Estado impuso a Chorro que suministrara a zonas que no eran de su competencia. La situación en Málaga capital se hacía cada vez más difícil y el Instituto Nacional de Industria tuvo que enviar una central eléctrica instalada en un barco, de bandera panameña, que atracó en el muelle de Levante, muy cerca de la central térmica que había en Calle Maestranza. El generador del barco, que funcionaba con gasoil, fue conectado mediante una línea de cables con la central, y proporcionó una potencia de 4000 KW.

La central térmica de Calle Maestranza estaba en el mismo edificio de las oficinas. Utilizaba un motor diesel de 1500 HP, marca Zinker, que funcionaba con gasoil. Ayudaba a paliar las restricciones de aquellos años y para ayudar sobre todo en las llamadas “horas punta” o de mayor consumo. Esta central sufrió un devastador incendio el 21 de diciembre de 1958, que originó la destrucción de varias oficinas, almacenes, sótanos y parte del archivo, así como la



falta de suministro, durante varios días, en la zona Este de la capital. El fuego fue de tal magnitud, que las campanas de la Catedral repicaron dando la alarma para llamar a los efectivos del Parque de Bomberos, y también fue necesaria la ayuda del personal militar de la Base Aérea del Rompedizo.

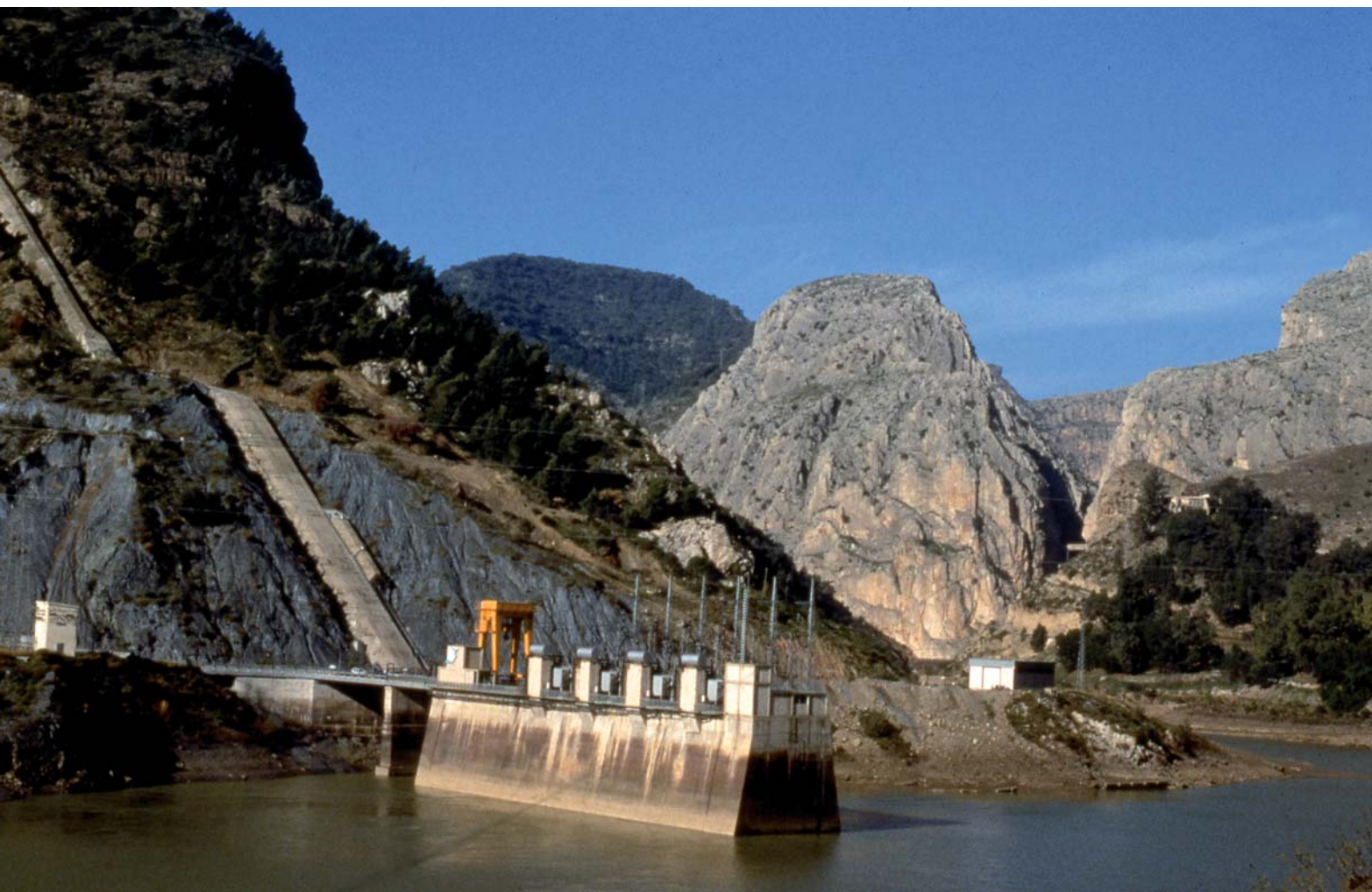
La SHC contó con la ayuda, en casos excepcionales, de la central térmica de la Misericordia, que fue construida por el INI y que supuso un paso definitivo para normalizar la producción eléctrica, tan deficitaria en estos años, tras entrar en funcionamiento el 1º de mayo de 1958 con una potencia de 30 000 KW.

Entre finales de los años 50 y principio de los 60, dos hechos importantes ocasionaron una subida del “nivel eléctrico” malagueño: en primer lugar la expansión urbanística, consecuencia de la política social del gobierno de Franco, cuyo ministerio de la Vivienda impulsó la construcción de barriadas para trabajadores o familias con escasos recursos económicos. La primera que se creó fue Gamarra, y a ella siguieron la barriada Girón, Carranque y otras en distintas zonas de la ciudad.

El Turismo fue el otro gran factor que impulsó el desarrollo de Málaga y, por supuesto, de España. El *boom* de la Costa del Sol hizo que hubieran de crearse nuevas infraestructuras en materia de electricidad de una forma incluso



“El Embalse del Chorro, un hito en la política hidráulica en el umbral del siglo XX”, Juan Brotons Pazos



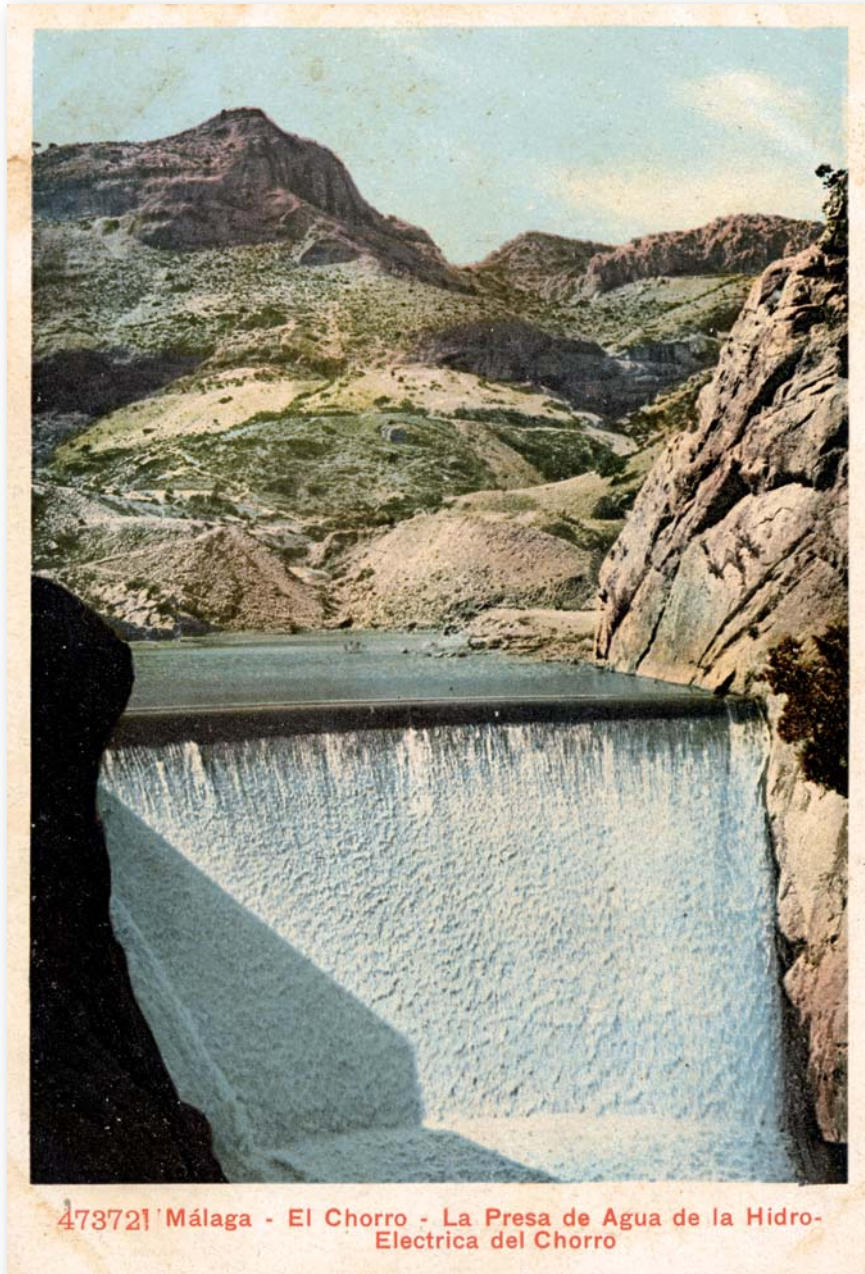
más rápida que las barriadas de la capital. La construcción de urbanizaciones y hoteles trajo consigo un aumento desmesurado de las necesidades de energía eléctrica. Citando un solo ejemplo, en el año 1950 Torremolinos contaba solamente con 10 casetas de transformación, y en 1960 eran ya más de 100.

Desde el año 1965 comenzaron a producirse negociaciones no oficiales para poder llegar a la integración total de las empresas eléctricas que operaban en Andalucía, que en aquellos años eran tres: Sevillana de

Electricidad, Auxini e Hidroeléctrica del Chorro. Los presidentes de Chorro y Sevillana mantenían buenas relaciones desde muchos años antes y un acuerdo sería beneficioso para ambas empresas.

El 8 de febrero de 1967 se reunió el Consejo de Administración de la Hidroeléctrica del Chorro y en él se tomaron las decisiones claves para poder realizar esta fusión. Este último Consejo aprobó el balance de la empresa al 31 de diciembre de 1966 y la situación de la tesorería. Se informó de la potencia suministrada a la Red Eléctrica, que alcanzó una cantidad ligeramente superior a los 700 000 GWh.

Al ser ambas compañías Sociedades Anónimas, con un gran número de accionistas, se pudo llegar a un acuerdo y la proporción de canje para las acciones fue de 9 de Sevillana por 10 de Chorro. Seguirían en el nuevo Consejo miembros de la familia del con-



de de Guadalhorce y también del conde de los Gaitanes. Era el reconocimiento, en ambos casos, de la tradición de estos apellidos en la historia de Chorro desde su fundación. Los miembros de Chorro que pasaron al Consejo de Sevillana fueron: Emilio Botín, Jesús Fernández García de Miguel, Pascual Eguiagaray, Antonio Blasco, Francisco Benjumea, Luis de Ussía y Rafael Diez Zurita.

Las Juntas Generales de Accionistas se celebraron el 4 de marzo de 1967 y se adoptaron todos los acuerdos para la fusión, que se hizo efectiva el 28 de junio de 1967. Así dejó de existir la Hidroeléctrica del Chorro para dar paso en Málaga a la Sevillana de Electricidad.